

## La progresiva extinción del debate y su aparente resurrección vía formatos de telerrealidad en la programación televisiva española (2004-2019)

Juan Francisco Gutiérrez Lozano<sup>1</sup>

Recibido: 15 de febrero de 2020 / Aceptado: 31 de marzo de 2020

**Resumen.** Este artículo aborda la práctica desaparición de los formatos clásicos de debate en la programación de las principales cadenas generalistas de la televisión en España en los últimos tres lustros. A partir de los antecedentes previos que la propia emisora pública RTVE llevó a cabo con anterioridad a la década de los noventa, así como de la proliferación de fórmulas espectaculares desde la aparición de las televisiones autonómicas y privadas, el texto intenta establecer una cronología de los hitos de programación que, entre 2004 y 2019 aproximadamente, han marcado esta extinción de los debates políticos y sociales racionales y profundos en las parrillas, pese a la aparente supervivencia y crecimiento de programas de intercambio dialógico. El repaso cronológico permite no solo constatar el predominio actual de las tertulias políticas, sino también la malversación del término “debate” en favor de géneros o contenidos procedentes de la telerrealidad.

**Palabras clave:** Televisión; España; formatos; debate; programación

### [en] The progressive extinction of the Debate and its apparent resurrection via Reality-TV formats in Spanish Television programming (2004-2019)

**Abstract:** This article deals with the practical disappearance of the classical formats of debate in the programming of the main generalist television networks in Spain during the last fifteen years. Based on the previous programmes that the public broadcaster RTVE carried out before the 1990s, as well as the proliferation of spectacular formulas since the appearance of regional and private television channels, the text attempts to establish a chronology of the programming milestones that, between nearly 2004 and 2019, have marked this extinction of rational and deep political and social debates on the schedules, despite the apparent survival and growth of dialogic programs. The chronological review allows not only to verify the current predominance of political talk-shows, but also the misappropriation of the term “debate” in favour of genres and contents from reality television shows.

**Keywords:** Television; Spain; formats; debate; programming

**Sumario.** 1. Introducción; 2. Fuentes y metodología; 3. Desarrollo. Antecedentes del formato clásico del debate en la televisión española y su devenir en formatos de espectáculo en los años noventa; 3.1. El trasvase de antecedentes de la televisión pública a la televisión privada y la deriva hacia los debates de corazón y telerrealidad; 3.2. Evolución del sistema televisivo y afección al formato del debate (2004-2010); 3.3. Un tiempo nuevo: cambios en el medio y en el contexto político que favorecieron el “resurgir” del debate (2011-2019); 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Gutiérrez Lozano, Juan Francisco (2020): “La progresiva extinción del debate y su aparente resurrección vía formatos de telerrealidad en la programación televisiva española (2004-2019)”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26 (2), 611-621.

### 1. Introducción

En febrero de 1989 el por entonces director general de RTVE, Luis Solana, destituyó de su cargo a Miguel Ángel Gozalo, responsable del formato de debate *Derecho a discrepar*, emitido por la primera cadena de Televisión Española. Las razones aducidas para su despido, según los responsables del ente público, fueron las de hacerle responsable de “haber transgredido las normas de respeto a la intimidad” en un programa de dicho espacio titulado “Vidas públicas, vidas privadas” (*El País*, 11 de febrero de 1989; García Avilés et al., 2018: 601).

Sin embargo, sobre el cese de este periodista por culpa de la citada emisión sobrevoló siempre la sospecha de que el motivo vino derivado de, entre otras, las menciones explícitas que en dicho programa se vertieron acerca de una relación sentimental de un ministro del Gobierno socialista de aquel momento. En el debate de la polémica participaron tres profesionales del Derecho y tres periodistas: Antonio Herrero, Jaime Peñafiel y Jesús Mariñas, estos dos últimos especializados en la prensa del corazón y quienes protagonizaron las declaraciones más polémicas en la emisión sobre personalidades y famosos de la época.

<sup>1</sup> Universidad de Málaga (España)  
E-mail: jfg@uma.es

En una columna de *El País*, José Miguel Contreras apuntó como crítica que el moderador despedido cometió errores de apreciación al no saber parar a tiempo los comentarios manifestados por estos invitados acerca de algunos personajes públicos: “En el comienzo del espacio afirmó: “Nosotros no queremos ser escandalosos, pero sí claros y divertidos”. La realidad fue otra. El escándalo ha surgido, la claridad quedó tapada por el fuego cruzado de las invectivas lanzadas en el coloquio y la diversión quedó ensombrecida por un sentimiento de vergüenza ajena” (Contreras, 1989).

El ejemplo anterior debe ser tomado más como una paradoja que como una anécdota. Resulta llamativo que, lo que entonces pareció ser un hecho denunciante (el airear vidas privadas en un formato de debate serio) se haya convertido con el devenir de los años en una práctica habitual y cotidiana en la mayoría de los formatos televisivos que abordan la actualidad o que incluso, con razón o sin ella, se arrojan el título de “debates”.

Las transformaciones del contexto televisivo en las últimas tres décadas han gestado cambios tecnológicos, pero también profundas mutaciones en la conceptualización de los géneros televisivos, especialmente en aquellos de original matriz periodística (Pelliser y Pineda, 2014). La consabida hibridación de géneros, y la irrupción del entretenimiento entrecruzado con contenidos de actualidad (el “infoentretenimiento” o *infotainment*) ha dado lugar asimismo a una panoplia amplia de formatos de diversa índole: desde magazines a *talk shows*, pasando por *infoshows* con intenciones satíricas, *docushows*, o, por ejemplo, el gran catálogo de debates o tertulias sobre cuestiones diversas de la realidad (política, social, económica, deportiva, referida a la crónica rosa o a famosos, etcétera). A esta última categoría, y en cierta medida malversando el término “debate”, se emparentan también los formatos de coloquios o charlas que se basan en el comentario de espacios televisivos de entretenimiento, sobre todo de telerrealidad, y que han proliferado desde inicios del siglo XXI en las principales cadenas generalistas españolas. No en vano, el formato televisivo más longevo que en 2019 se mantenía en emisión entre las grandes cadenas españolas y que llevaba explícitamente la palabra “debate” era *El Debate de GH VIP* (Telecinco), un formato nacido en octubre de 2002 (*El País*, 2002) y que ha ido adaptándose a los enésimos formatos de telerrealidad de las cadenas de Mediaset.

El objetivo central de este artículo es el de describir y analizar cómo ha afectado al género clásico del debate la evolución de las diferentes programaciones televisivas de las principales cadenas estatales que emiten en abierto en España, especialmente desde 2004 hasta 2019. Cuando decimos “género clásico” queremos atenernos a la diferenciación del debate como género dialógico de intercambio de opiniones sobre asuntos determinados, frente a lo que serían

tertulias o coloquios sobre cualquier cuestión, que tienen características diferentes.

Como reseña Cebrián Herreros, los signos distintivos de un debate vienen de “la confrontación de ideas, de formas de vida, de actuaciones” (Cebrián Herreros, 1998: 501). Mientras que los coloquios no tienen que derivar en confrontación, al debate se le pide que haya posturas argumentales diversificadas; mientras que un debate especializado requiere de personas invitadas diferentes, según la ocasión, a poder ser conocedoras de la cuestión a tratar, las tertulias suelen tener participantes y colaboradores habituales con los que la audiencia conecta por identificación o cercanía (Sánchez y Campos, 2017). En todo caso, la existencia de opiniones diversas y la presunción de controversia son elementos presupuestos en el género apelativo o dialógico del debate (Bernaola et al., 2011; Gordillo, 2009).

Los debates estrictamente políticos, especialmente los electorales, se han configurado como un hito televisivo, presente de manera intermitente durante todo el periodo analizado. Relacionados con la vigencia del llamado *politainment*, esto es, de la creciente relevancia de contenidos de entretenimiento y estrategias narrativas en el discurso político, son sin embargo solo una parte concreta de la evolución de los formatos televisivos que aquí pretendemos exponer (vid. Berrocal, 2017). Nuestro propósito se centra, en este caso, en analizar cronológicamente la evolución de los formatos de debate no necesariamente políticos en televisión, si bien como ahora veremos la mezcla de contenidos ha sido una clave esencial en el reciente devenir de dichos espacios en España.

## 2. Fuentes y metodología

Esta investigación toma como punto de referencia y de inicio anteriores análisis realizados sobre la misma cuestión (Gutiérrez Lozano, 2005), cuyo marco cronológico terminaba justo en el momento que aquí se establece como inicio. Las siguientes líneas tienen como fin, por tanto, exponer un análisis crítico y diacrónico sobre la presencia del debate a partir de la ubicación temporal de los principales ejemplos de formatos ofrecidos desde 2004 a 2019 en los principales canales estatales españoles, tanto públicos como privados. Se quiere con ello identificar y describir las principales propuestas que han jalonado este devenir en los últimos tres lustros, así como establecer una cronología exploratoria de dicha evolución.

La metodología se ha basado en una recopilación bibliográfica acerca del objeto de estudio, complementada con una documentación hemerográfica (principalmente a través de informaciones y críticas publicadas durante el periodo analizado en medios digitales de relevancia) para la datación y descripción de los elementos más significativos de estos cambios en la programación de la televisión generalista en España.

De esta manera, en los resultados se ofrece una cronología que separa en dos momentos o etapas el marco cronológico que se toma como referencia (2004-2019), una división realizada a partir de sus principales elementos diferenciadores. La primera de estas etapas abarcaría desde 2004 hasta 2010, iniciada con la singular aparición del espacio *59 segundos* en TVE, el espacio más destacado en dicho periodo. La segunda etapa, que englobaría desde 2011 (fecha de la aparición de la tertulia política *Al Rojo Vivo* de La Sexta, ejemplo característico de los cambios acontecidos en este periodo), llegaría hasta la actualidad. Esta segunda etapa ha venido determinada por dos aspectos: la proliferación de tertulias y debates políticos al calor de la paralela crisis económica y política, así como, de otro lado, el agotamiento de la fórmula clásica del debate, tanto en la parrilla de TVE como de las principales cadenas privadas, si bien estas últimas han fortalecido los formatos “deliberativos” ligados a la telerrealidad.

En el repaso cronológico propuesto se irán hilvanando las tendencias televisivas, periodísticas, políticas y hasta ligadas al entretenimiento que han propiciado unas determinadas fórmulas frente a otras en función de cada coyuntura, con especial hincapié tanto en la cadena pública estatal (RTVE) como en el resto de principales operadores privados (Atresmedia y Mediaset).

### 3. Desarrollo. Antecedentes del formato clásico del debate en la televisión española y su devenir en formatos de espectáculo en los años noventa

Las consideraciones críticas que pueden realizarse sobre el formato clásico del debate en la televisión en España siempre toman como punto de partida los ejemplos prácticos de los espacios que, emitidos en RTVE, se iniciaron sobre todo con la llegada de la democracia en 1975. Como explica Martín, aunque los debates de la época de la Transición fomentaban, sobre todo al inicio, el consenso o la “yuxtaposición de monólogos” que ilustraban sobre la incipiente democracia, poco a poco se fue implantando el modelo de la controversia sobre temas políticos y sociales (Martín, 2014: 125). Al mismo tiempo se impuso el perfil habitual de tertulianos en estos formatos: políticos, expertos y periodistas, pero sin olvidar ciertos guiños a la representación de la ciudadanía mediante encuestas en la calle (García Avilés, Arias y Martín, 2018).

Entre estos antecedentes de la época actual destaca sobremanera la configuración icónica del espacio *La Clave*, dirigido y presentado por José Luis Balbín, como formato canónico del espacio de debate reflexivo en televisión. Emitido por TVE entre 1976 y 1985 (con algunas pausas), como sostienen Palacio y Ciller *La Clave* fue el espacio que inventó el debate político en España (Palacio y Ciller, 2014: 239). Además, debe consignarse que los asuntos que abordó en sus emisiones se imbricaron con la transformación de la socie-

dad española del momento y sus principales diatribas, “expuestas bajo la mirada contrapuesta de contertulios españoles y extranjeros que no compartían opiniones pero que se respetaban y se escuchaban unos a otros”, lo que “ayudó sin duda a fraguar el cometido que mayor reconocimiento reportó al programa: activar la sociedad civil y los valores ciudadanos desde la pequeña pantalla” (Palacio y Ciller, 2014: 239).

En los años ochenta, previa a la aparición de las cadenas privadas, TVE puso en práctica otros numerosos y sucesivos espacios de debate sobre asuntos de actualidad comandados por periodistas de prestigio como Victoria Prego, Iñaki Gabilondo, Manuel Campo Vidal o el citado Miguel Ángel Gozalo (García Avilés et al., 2018).

En todo caso, fue Jesús Hermida quien comenzó a introducir en TVE las semillas de elementos claros de espectacularización en los géneros dialógicos o de debate, especialmente en el programa *Su Turno* (1981-1983), donde se explotaba la dicotomía de la controversia, la participación de opinadores famosos (procedentes de la farándula), la selección de temas populares de fácil planteamiento y hasta la participación de la audiencia vía postal (Gutiérrez Lozano, 2005). A Jesús Hermida también se debe, entre otros hechos, la incorporación de estos debates enfrentados sobre asuntos diversos tanto en sus magazines matinales (la sección “Apuesta por una” en *Por la Mañana*, 1987) como vespertinos (como la tertulia diaria de sociedad y política incluida desde 1989 en el programa de tarde *A mi manera*).

En la década de los años noventa se produciría el triunfo de los debates espectáculo, con una nómina especialmente nutrida en las televisiones autonómicas. Mercado (2018: 296) subraya el papel singular y pionero del formato de controversia y polémica *Rifi Rafe* de ETB2 (iniciado en 1992-1993), que rápidamente fue secundado por otras televisiones autonómicas y que tuvo un gran eco, amplificado luego por el valenciano Canal 9 y su programa llamado primero *Carta Blanca* y luego *Parle Vosté, calle Vosté* (1992).

El éxito de estas fórmulas, supuestamente agazapadas bajo la autodescripción de “debates de actualidad”, arraigó no solo en horario de *prime time*, sino también en franjas de madrugada y hasta de tarde o mediodía. Pronto también las cadenas comerciales estatales imitaron el éxito de estos formatos, y especialmente el del que puede considerarse el epítome de todos ellos, *Tómbola* (Canal 9, 1997-2004), donde el debate se ceñía justo a la vida privada de los participantes famosos y donde se practicó sin disimulo la teatralidad y el enfrentamiento feroz entre invitados y contertulios habituales (Gutiérrez Lozano, 2005).

#### 3.1. El trasvase de antecedentes de la televisión pública a la televisión privada y la deriva hacia los debates de corazón y telerrealidad

Los antecedentes de los quince años que son objeto de análisis en este texto fueron completados, asi-

mismo, por las prácticas realizadas desde 1990 por parte de las cadenas comerciales estatales Antena 3 Televisión y Telecinco. Durante su primera década de emisiones fue Antena 3 Televisión quien “heredó” de TVE, en principio, la pretensión de desarrollar el nuevo concepto de debate combinándolo con mayores dosis de espectáculo.

Tras un inicio donde menudearon en su parrilla diferentes tertulias, la mayoría de ellas traslación automática de los espacios radiofónicos de Antena 3 Radio, y pese a que Manuel Martín Ferrand, como director del canal, hizo revivir durante unos años el formato de *La Clave* con su original presentador (1990-1993), la cadena explotó a lo largo de la década diferentes formatos espectaculares de *talk shows* gracias a la incorporación de Jesús Hermida a su plantilla.

De este modo, las tertulias-debates dirigidas por el periodista onubense en horario de *late-night* combinaron la presencia de políticos con famosos, con títulos que se hicieron muy populares como *La noche de Hermida* (1992-1993), *Con Hermida y Cía* (1993-1996), *La hora H* (1996-1997), *Sin límites* (1998, junto a Mercedes Milá) o *Los Comunes* (1999). De todas estas propuestas fue la temporada 1994-1995 de *Con Hermida y Cía* la que concitó un mayor éxito, llegando a alcanzar hasta el 31,6% de cuota de pantalla (*Abc*, 22 de abril de 1999).

Por su parte, la cadena Telecinco, con una parrilla volcada con los espacios de entretenimiento, experimentó con formatos de *talk shows* no tanto orientados a tratar los asuntos de actualidad política sino a la recopilación de testimonios anónimos sobre temas de sociedad genéricos. En todo caso, sí hubo algunas experiencias de tertulias o debates de gran popularidad. Uno de ellos fue *Este país necesita un repaso* (1993-1995), programa de humor que adaptó para televisión la popular sección radiofónica “El Debate sobre el Estado de la Nación” del programa *Protagonistas* de Luis del Olmo.

Quizá por contagio de los programas de debate sobre asuntos de sociedad desarrollados por las cadenas autonómicas, Telecinco apostó en 1994 por la inclusión de un formato diario de enfrentamiento dialéctico en horario de mediodía. Titulado *¿De qué parte estás?*, el presentador fue otro mítico periodista de TVE, José María Íñigo (*Abc*, 21 de febrero de 1994). Un aspecto destacable del espacio fue que, junto a expertos sobre los temas tratados incorporó a tertulianos desconocidos que en el futuro se harían muy conocidos, como Kiko Hernández o Víctor Sandoval.

Como conclusiones previas al cambio digital y al cambio de siglo, puede decirse que, aunque Antena 3 TV y Telecinco fueron las grandes protagonistas de los primeros debates políticos electorales de la democracia, sus espacios habituales de debate viraron hacia una bifurcación del formato clásico: bien hacia *talk shows* populares de contenidos banales (caso de Telecinco); bien hacia tertulias políticas con protagonistas de renombre del mundo periodístico, político

o estrellas diversas (caso de Antena 3 y los sucesivos formatos de Hermida).

Poco después, los hitos más destacables que fraguaron esta deriva de los debates hacia tertulias y hacia programas de puro entretenimiento vinieron de la mano de Telecinco. La aparición en 1997 de *Moros y Cristianos* (primero con Xavier Sardá y luego con Jordi González) marcó un cambio ostensible en el modo de concebir los debates como grandes *espectáculos* en las cadenas estatales, respaldando los rituales circenses, el modelo de argumentación desordenada estilo patio de vecinos y la espectacularización del enfrentamiento entre intervinientes locuaces que no necesitaban acreditar ninguna capacitación sobre los temas tratados (Gutiérrez Lozano, 2005).

En el estreno de *Moros y Cristianos*, Sardá dejó claras las intenciones de ofrecer discusiones acaloradas y de tratar temas populares: “No se hablará de la reconversión industrial o del euro, sino de historias más cercanas y sociales. Una vez expuestas, los tertulianos, algunos fijos y otros esporádicos, defenderán su postura con uñas y dientes”. De esta forma, el primer programa planteó preguntas como “Macarena, ¿motivo de orgullo nacional o una horterada absoluta?”, “¿Es un chollo ser político?” o “El negocio de la prostitución en España” (Gallo, 1997).

Poco después, y simbólicamente, la estructura escenográfica y los horarios de la parrilla que en décadas anteriores habían ocupado espacios como *La Clave* fueron sustituidos a principios de los 2000 por exitosas fórmulas de “debates del corazón” en horarios de máxima audiencia, con los singulares ejemplos de *Salsa Rosa* (2002), de Telecinco, o *¿Dónde estás corazón?* (DEC), de Antena 3 (2003), que replicaron el modelo de *Tómbola*. Entretanto, las tertulias políticas iban ocupando espacio creciente en algunos magazines, especialmente en el horario de mediodía gracias a la introducción de una de ellas por parte de María Teresa Campos en el programa de Telecinco *Día a Día* en 2003, que luego fue copiada por otros espacios y cadenas.

Dejando a un lado estas tertulias, la combinación entre el modelo formal clásico del debate (estructura de plató, presencia de moderador, contendientes verbales, temas para ser discutidos), añadida a la extirpación de los asuntos de relevancia política o social, se consolidaría no solo para abordar controversias sobre la intimidad de los famosos (algo en lo que asentó su éxito el *late night Crónicas Marcianas* (1997), sino que sobre todo se acrecentó cuando sobrevinieron los formatos de telerrealidad, en especial a partir de la aparición de *Gran Hermano* en Telecinco (2000).

Lo que comenzó siendo un experimento inicial en septiembre de 2002, al reunir en una emisión especial a los participantes de las primeras ediciones del concurso, dio paso en octubre de ese mismo año a un debate semanal en *prime time* que incluso desplazó de la parrilla de Telecinco a la exitosa serie *7 vidas* (Baragaño, 2002). De esta manera, *El Debate de GH4* dio comienzo a una estela estable de sucesivos

formatos de debate sobre la telerrealidad que no ha cesado hasta el presente.

### 3.2. Evolución del sistema televisivo y afección al formato del debate (2004-2010)

A mediados de la primera década del siglo XXI, España experimentó un cambio sustancial del mapa audiovisual debido, entre otros aspectos, a la pérdida de influencia y liderazgo informativo del principal emisor público, TVE; a la aparición de nuevos canales (Cuatro, 2005; La Sexta, 2006), o la traslación del sistema televisivo a la TDT, con la aparición de canales de diferente tipo y escasa audiencia.

Este periodo de transición hacia la televisión digital (con el apagón analógico culminado en 2010) afectó también, por extensión, al formato del debate, a su propia naturaleza y a su presencia en las programaciones. Otros hechos auspiciaron una cierta inflación de la oferta de formatos dialógicos: de un lado la grave crisis económica, con la consecuente reducción de inversión publicitaria; de otro, la “politización” de la agenda pública de los medios, que alentó el surgimiento de espacios de tertulias de todo tipo, algunas de ellas “especializadas” no tanto en asuntos periodísticos de relevancia, sino sobre todo en géneros y contenidos de entretenimiento.

Al tiempo, la intención de aumentar los espacios de debate en RTVE fomentó la aparición, aparte de clásicos como *Los Desayunos de TVE*, de nuevas apuestas por el debate más apegado a lo tradicional, de tertulias como *La noche en 24 horas* o incluso de experimentos novedosos como *Tengo una pregunta para usted*, emitido entre 2007 y 2009 (Berrocal y Cebrián, 2009).

A la comentada hibridación de formatos derivada de la creciente primacía del *infotainment*, en estos años se añadieron circunstancias que provocaron la aparente resurrección o preponderancia de los deba-

tes televisivos. El abaratamiento de los costes de producción, o la escasa inversión en los nuevos proyectos alentó también la aparición de tertulias de larga duración (o de duración elástica, según los intereses del momento) y de toda índole, ya fuera insertas en magazines o como formatos autónomos. Este género se acomodó en las parrillas como un ingrediente barato y, sobre todo, orientado hacia el entretenimiento, ya a partir de hechos de la actualidad política, social, de sucesos o deportivos (como la aparición en 2008 de *Punto Pelota* en Intereconomía, cuya desinhibición en el modo de representación del diálogo fue luego trasladada a los contenidos del corazón y televisivos por *Sálvame*, de Telecinco).

En la proliferación de nuevas cadenas minoritarias de la TDT, los géneros televisivos más repetidos se asociaron a tertulias o debates que reflejaron una escasa renovación periodística y una corta inversión en costes de producción, donde se detectaban además fuertes rasgos de parcialidad en cuanto al tratamiento de los asuntos elegidos, así como persistencias similares en las pautas ligadas a la espectacularización: selección de participantes que propiciaban el escándalo o los enfrentamientos o elementos formales de realización llamativos, entre otros.

En la tabla 1 se ofrecen algunos de los formatos más destacados que aparecieron en este periodo y que singularizan algunas de estas tendencias descritas. Entre ellos se encuentran también las renovaciones de los ya comentados anteriormente (como los debates de telerrealidad de *Supervivientes*); el sensacionalismo continuado sobre todo en formatos que mezclaron debates del corazón con sucesos (*La Noria*, de Telecinco); o las nuevas fórmulas de *infoshows* o *docushows* que, en ocasiones, incluían debates articulados en nuevas fórmulas grabadas fuera de plató (caso de *Salvados*, de La Sexta).

Tabla 1. Cronología de aparición de formatos de debate o asimilados (Periodo 2004-2010)

Fecha de estreno-finalización	Título del espacio	Cadena de emisión
2004-2012	59 segundos	TVE-1
2004-2007	Enfoque	La 2 TVE
2005-Actualidad	El Programa de Ana Rosa	Telecinco
2005-Actualidad	Debate Supervivientes	Telecinco
2005-Actualidad	El gato al agua	Intereconomía
2006-2018	Las mañanas de Cuatro	Cuatro
2006-2007	Sábado Dolce Vita	Telecinco
2007-2009	Tengo una pregunta para usted	TVE-1
2007	Paranoia Semanal	Antena 3 TV
2007-2012	La Noria	Telecinco
2008-Actualidad	La Noche en 24 horas	Canal 24h/TVE
2008-2013	Punto Pelota	Intereconomía
2008-Actualidad	Salvados	La Sexta
2009-Actualidad	Sálvame	Telecinco

Fuente: Elaboración propia.

El ejemplo de *59 segundos* puede considerarse el más longevo y extenso del periodo analizado, toda vez que desde su aparición en la parrilla de TVE en octubre de 2004 se mantuvo durante ocho temporadas en antena, finalizando sus emisiones en 2012. Producido por Globomedia y presentado en primera instancia por Mamen Mendizábal (a quien seguirían Ana Pastor y María Casado), en sus inicios incluía elementos combinados de periodismo, política y humor, desechando estos últimos pronto. Aunque fue objeto de diversas polémicas políticas, el espacio hizo revivir el formato del debate en TVE, con aceptables índices de audiencia (Gutiérrez Lozano, 2005).

TVE amplió asimismo la oferta de espacios de discusión en La 2. De esta forma, el 5 de octubre de 2004 nació *Enfoque*, en principio dirigido y presentado por Pedro Piqueras, por entonces director también de Radio Nacional de España (*El País*, 5 de octubre de 2004). Con una hora de duración, y con la inclusión de reportajes y opiniones ciudadanas tanto recogidas en la calle como entre el público del plató, el perfil de los invitados del programa difería de manera clara con el de la oferta de cadenas comerciales, prefiriendo expertos en las materias a tratar. Tras la marcha de Piqueras de RTVE, desde enero de 2006 el formato fue presentado y dirigido por la periodista Elena Sánchez (*El Mundo*, 18 de enero de 2006) y acabó desapareciendo de la parrilla en 2007.

La única aportación reseñable en estos años por parte de Antena 3 fue la de una enésima mezcla de debate-espectáculo con humor, titulada *Paranoia semanal*. El espacio, emitido desde mayo de 2007 en horario de madrugada, estaba producido por Gestmusic y presentado por Juan y Medio. Se trató de un remedo de *Moros y Cristianos*, combinado con la intervención de humoristas y de actuaciones musicales, en la estela del mítico programa de la cadena *La parodia nacional* (1996-1999). Según sus responsables quería tratar cada semana “los temas más candentes de la actualidad con humor e ironía, pero sin crispación”, y dedicaron el primer programa al tema de la corrupción urbanística. Asimismo, el público podía participar mediante encuestas a través del teléfono móvil (*El Periódico*, 5 de mayo de 2007).

En este mismo periodo, por otra parte, las tertulias políticas o sociales generalistas incluidas en maga-

cines (caso de los nuevos espacios *El Programa de Ana Rosa* o *Las mañanas de Cuatro*) o como formatos únicos (*El gato al agua*), fueron ganando espacio en las parrillas y en las escaletas de los distintos programas, hecho que se acrecentó de manera decisiva a partir de 2011, motivado por los cambios políticos y sociales experimentados en la sociedad española.

### 3.3. Un tiempo nuevo: cambios en el medio y en el contexto político que favorecieron el “resurgir” del debate (2011-2019)

El periodo anterior, caracterizado especialmente por las mutaciones televisivas, fue continuado por un periodo de profunda crisis política y económica que hizo recobrar, en apariencia, el interés por la actualidad, los debates televisivos y hasta la información económica. La pugna entre cadenas dio paso a la producción de formatos de *infotainment* de distinto calado y para diferentes franjas del día. En todos estos magacines no cesaron de repetirse fórmulas de hibridación de géneros informativos con los elementos propios del entretenimiento.

Como resume bien Alonso Jarrín en “Crisis política y televisión informativa: la década de la agitación”, mientras las cadenas parecían haberse decantado por una tendencia hacia el entretenimiento, la realidad de la política y los asuntos complejos se impusieron en muchas de las agendas informativas, en un periodo caracterizado por la “confusión y mescolanza -hibridación- entre productores y usuarios, medios y redes, hechos y opiniones, información y entretenimiento, política y espectáculo” (Alonso, 2018: 2).

Sería demasiado prolijo resumir aquí la nómina de acontecimientos que se sucedieron en el entorno político y social desde 2011, desde la movilización social del 11-M, pasando por la aparición de nuevos actores políticos, las sucesivas elecciones y cambios de Gobierno, la inestabilidad económica, etcétera. Todo ello fue pasto inacabable de contenidos para las tertulias políticas ya existentes y también para los espacios de debate más o menos clásicos, más o menos espectaculares, que fueron apareciendo como parte o como sustento de nuevos formatos. En la tabla 2 se muestran los ejemplos más significativos de este proceso, que simbólicamente arranca con la aparición en 2011 de *Al Rojo Vivo* en La Sexta.

Tabla 2. Cronología de aparición de formatos de debate o asimilados. (Periodo 2011-2019)

Fecha de estreno-finalización	Título del espacio	Cadena de emisión
2011-Actualidad	<i>Al Rojo Vivo</i>	La Sexta
2012-2018	<i>El Debate de La 1</i>	TVE-1
2012-2013	<i>El Gran Debate</i>	Telecinco
2012-Actualidad	<i>Más vale tarde</i>	La Sexta
2012-2013	<i>Te vas a enterar</i>	Cuatro
2013-Actualidad	<i>La Sexta Noche</i>	La Sexta

2013-Actualidad	<i>El Cascabel</i>	13TV
2013-Actualidad	<i>El Objetivo</i>	La Sexta
2014-2015	<i>Un tiempo nuevo</i>	Telecinco/Cuatro
2014-Actualidad	<i>El Chiringuito de jugones</i>	Atresmedia
2014-2019	<i>Millenium</i>	La 2 TVE
2015	<i>Así de claro</i>	TVE-1
2016	<i>Toma partido</i>	Cuatro
2017	<i>MAD IN SPAIN</i>	Telecinco
2017	<i>¿Cómo lo ves?</i>	TVE-1
2019-Actualidad	<i>Cuatro al día</i>	Cuatro

Fuente: Elaboración propia.

Las tendencias detectables que han predominado a lo largo de esta última etapa en lo que respecta al género del debate televisivo son claras. De un lado, ha continuado la integración de géneros de opinión en los diversos formatos de actualidad televisiva: magazines, programas de reportajes, noticiarios, etcétera. Sin embargo, los espacios de debate que pudiéramos considerar como “puros” o no imbuidos de la mezcla imperante de géneros informativos con los de opinión han sido minoritarios, por más que muchas tertulias espectaculares se arrogasen el nombre de “debates” en sus denominaciones.

En cuanto a las ofertas concretas de programación, los años 2012 y 2013 fueron los más prolíficos en la aparición de formatos con contenidos apelativos. A las ya conocidas tertulias de espacios como *Los desayunos de TVE*, *Espejo Público*, *El programa de Ana Rosa* o *Las mañanas de Cuatro*, se sumaron otras en horarios de tarde como *Más Vale Tarde*, *Te vas a enterar*, *Cuatro al día* o franjas específicas dentro del Canal 24H de TVE, así como fórmulas o secciones diferentes en programas como *El Objetivo* o *El Cascabel*.

Sin embargo, si hablamos únicamente de espacios que tengan al propio debate como eje principal de sus escaletas, la desaparición en horario privilegiado o de *prime time* tanto en TVE como en Antena 3 y Telecinco (salvo los ya comentados acerca de la telerrealidad) es clamorosa, pese a algunos intentos malogrados cuya descripción, al tiempo, nos da buena cuenta de cómo esta extinción ha ido acompañada de una adulteración de los principios clásicos de los formatos de debate.

En lo que respecta a TVE, *59 segundos* tuvo que ser readaptado a partir de abril de 2012 por cuestiones económicas a un nuevo formato, prescindiendo del título que lo hizo famoso y de los micrófonos que bajaban al casi alcanzar el minuto de cada intervención, para de esta forma eludir el pago de los derechos del formato a la productora que los tenía, Globomedia. Nació así *El Debate de La 1*, con la misma presentadora que la última etapa del anterior espacio, María Casado, y manteniendo asimismo una edición especial para Cataluña, que luego se amplió con otra en Canarias (De Luna, 2012).

Entre 2012 y 2018, *El Debate de La 1* se mantuvo durante siete temporadas, siendo sus sucesivos presentadores María Casado (2012), Pilar García Muñoz (2012-2013), Oriol Nolis (2013-2014) y Julio Somoano (2014-2018). Emitido habitualmente alrededor de las doce de la noche, su audiencia estuvo alrededor del medio millón de espectadores, si bien en sus últimos años (desde 2017) los horarios de emisión ya ni siquiera rondaban la medianoche, sino más allá de la una y media de la madrugada, acabando sus emisiones cerca de las tres de la mañana. El programa desapareció de la parrilla de RTVE en julio de 2018 y desde entonces no existe ningún formato de este modelo clásico de debate en la parrilla nocturna de TVE, ni en su primera cadena ni en La 2, a excepción de las tertulias políticas del Canal 24 horas o de *Millenium*, *rara avis* en toda esta cronología.

En este periodo, RTVE intentó otras fórmulas más cercanas al horario de máxima audiencia que, sin embargo, se saldaron con sonoros fracasos de audiencia y tuvieron que ser abortados mucho antes de lo previsto. Sucedió primero con *Así de claro*, debate en *prime time* a cargo de Ernesto Sáenz de Buruaga, del que se emitieron tres programas en la primavera de 2015 y que solo alcanzó un máximo de 6,5% de cuota de pantalla (Fernández, 2015).

El segundo intento fue el del espacio titulado *¿Cómo lo ves?*, a cargo de Carlos Herrera. Estrenado el 15 de octubre de 2017 en La 1 de TVE, tenía la intención de perdurar y convertirse en el espacio de referencia del debate clásico en la cadena pública. El programa fue cancelado tras su sexta emisión: en su estreno obtuvo un 10,2% de cuota de pantalla, acabando sus emisiones con un 6% y menos de un millón de espectadores (TVE cancela ‘¿Cómo lo ves?’, *El País*, 20 de noviembre de 2017).

Los temas propuestos para la discusión en su primera emisión fueron el sentimiento ante la bandera española, dónde debía situarse la capital de España o qué debería contestar Puigdemont ante un requerimiento del Gobierno central. Pero lo llamativo de abordar estos asuntos con contertulios como Carmen Lomana, Santiago Segura, Isabel Gemio, Pepe Nava-

ro, Nuria Roca o César Cadaval, de Los Morancos, fue censurado por la prensa (Hermoso, 2017).

En cuanto a Telecinco, lo ocurrido con el espacio *La Noria* (2007-2012) resulta especialmente significativo, ya que tras incluir una tertulia política como mera sección durante las numerosas temporadas que estuvo en antena, la fuga de anunciantes por entrevistar a la madre del implicado en un crimen provocó la sustitución del formato por otro exclusivamente ligado a los debates de actualidad política y social (Alonso, 2018: 4). Aprovechando el contexto favorable, *El Gran Debate* (2012-2013) también presentado por Jordi González, quiso blanquear en cierto modo la parrilla de Telecinco. Sin embargo, las polémicas y vetos de partidos políticos hicieron malograr su trayectoria, y pese a que Telecinco intentó sustituirlo mediante la programación también los sábados por la noche de *Un tiempo nuevo*, finalmente este último espacio acabó por desaparecer en 2015 en Cuatro, segunda cadena del grupo Mediaset.

El último intento significativo de Telecinco por los debates, desde presupuestos más ligados al espectáculo, aunque sin apegarse a los espacios de telerrealidad, se trató de *Mad in Spain*, estrenado el 21 de julio de 2017. En la presentación pública del programa, la prensa destacó las intenciones iniciales del programa: “Un formato de debate donde se tratarán temas de actualidad de lo más candentes. Para ello habrá dos bandos de famosos que se explayarán con sus argumentos”, recogía *La Vanguardia* (21 de julio de 2017).

En todo caso, no se escondían las claras intenciones de abonarse al espectáculo, similares a las de *Moros y Cristianos*. Las tres preguntas que formaron parte del menú dicotómico de la apuesta inicial de ese día fueron: “¿Todas las dietas son inútiles?”; “¿Es bueno o malo ser hijo de un famoso?”; o “¿Es bueno o malo ser una mujer desinhibida?”. El presentador principal de *Mad in Spain* fue asimismo Jordi González, pero ni siquiera la sequía estival en cuanto a oferta de programación permitió al programa conseguir grandes cotas de seguimiento popular.

Sin embargo, resulta sorprendente que este grupo ni siquiera haya aprovechado la coyuntura favorable, como sí lo ha hecho La Sexta de Atresmedia, para consolidar apuestas duraderas de debate en su segundo canal, Cuatro. Antes de dar por perdida incluso la batalla de los informativos, con la desaparición de emblemas críticos como *Las mañanas de Cuatro*, *Te vas a enterar* o de sus propios informativos diarios, Cuatro solo tuvo un intento claro de apuesta por el debate político. Fue en *Toma partido* (2017), espacio presentado por Miguel Ángel Oliver, en el que cuatro periodistas y cien personas del público debían decir “Sí” o “No” a las preguntas formuladas por el moderador. La chocante puesta en escena, casi como un ring o un programa concurso, con pulsadores, luces y fanfarrias, apenas consiguió estar dos semanas en antena en el *access time* de la cadena (3,3% de cuota de pantalla). La prensa censuró además la atropellada

forma de plantear asuntos de deliberación política, aparte de las similitudes formales con espacios como *La Voz* (Harguindey, 2016).

En el caso de Antena 3, el grupo Atresmedia parece haber optado por volcar toda su intención hacia los productos de debate en su segundo canal. Tanto por su duración en la programación de La Sexta, desde enero de 2013 hasta la actualidad, como por su capacidad para ir adaptándose a los sucesivos cambios, *La Sexta Noche* es en la actualidad el formato más semejable a los debates clásicos donde se exponen con duración suficiente para la discusión temas del interés político y social. Sin embargo, este espacio presentado por Iñaki López exhibe sin reparo los signos de ajuste a las normas del infoentretenimiento que, como hemos ido viendo, han ido certificando la extinción de los pasados modelos clásicos de debate.

*La Sexta Noche* funciona como una mezcla de entrevistas, reportajes, equipos de tertulianos habituales, invitados expertos y fórmulas diversas que hacen difícilmente ajustable su adscripción a un formato de debate estricto. Imperan en su factura otros condicionantes del *infoshow*: la hibridación del debate político con el espectáculo, el abordaje de temas *hard* en formato *soft*, el hiperliderazgo de las estrellas de opinión, la brevedad de las intervenciones o la violencia en el lenguaje utilizado. Pese a sus fluctuantes cuotas de pantalla, con todo, ha sabido mantenerse la noche de los sábados como un espectáculo informativo sabedor del contexto de la competencia: “No es sencillo competir con las películas ni los *shows* convencionales en horarios de máxima audiencia, de forma que el reclamo de los fuegos artificiales dialécticos deriva la información al infoespectáculo” (Amón, 2015)

Las redes sociales, con todo, han sido el otro espacio de debate virtual y paralelo sobre la actualidad y lo televisado que se ha ido imponiendo en este periodo analizado. Las redes han sido también una de las herramientas de proyección de los debates de *La Sexta Noche*. El cambio en los modos de participación de la audiencia es consustancial al reclamo de este formato, si bien como apuntan Saavedra, Rodríguez y Barón en su análisis sobre cómo se inserta esta “audiencia social” en el discurso concreto de programas de entretenimiento e información, los modos comunes de actuación no difieren entre unos y otros (Saavedra et al., 2015: 234).

En el estudio realizado por estas investigadoras se refleja asimismo que los programas de telerrealidad son los que copan por lo común la conversación social, con cientos de miles de interacciones, como el caso de *El Debate de Gran Hermano VIP*; pero también existen formatos de debate informativo como *La Sexta Noche* que son una referencia en las noches de su emisión debido al eco que obtienen en redes como Twitter.

En la investigación que realizaron, datada en enero de 2015, se certificó en todo caso la abrumadora victoria de los espacios de telerrealidad. Mientras



las emisiones de *GH VIP* alcanzaban una media de 323.836 comentarios (tanto en las galas semanales como en los debates), *La Sexta Noche* obtenía una media de 73.367 comentarios por emisión. Precisamente, una gala de *GH VIP* fue asimismo el programa más comentado de 2015 (Saavedra et al., 2015: 226). Unos datos que van en la línea de lo detectado también en otros estudios sobre las predilecciones de la audiencia social (Gómez et al., 2015). La falta de aprovechamiento del impacto en las redes sociales de las emisiones de *La Sexta Noche* que estas mismas autoras apuntan (Saavedra et al., 2015: 234), se suman a lo expuesto por otros autores acerca de la incapacidad de los operadores públicos televisivos a la hora de promover debates a través de las redes sociales de sus programas de actualidad (Gómez et al., 2016).

#### 4. Conclusiones

Tras el triunfo aparente de algunos de los espacios surgidos desde 2012-2013 y que incluían el “debate” y la confrontación dialéctica como reclamo, en la actualidad los debates profundos sobre la actualidad han desaparecido de las principales programaciones, tras haber sido previamente relegados a horarios intempestivos o a canales minoritarios. Del repaso cronológico realizado en las anteriores líneas se constata el arrinconamiento progresivo y la extinción de las propuestas de formatos de debate clásico en el principal operador público, TVE. Un desistimiento inexplicable en una época donde otras cadenas comerciales logran un aprovechamiento del género, aunque sea subvirtiéndolo en muchos casos.

Quizá la única fórmula fiel al espíritu del debate clásico la ha mantenido un espacio de *La 2, Millennium*, emitido entre 2014 y 2019 en horario de madrugada. El formato, presentado por Ramón Colom y emitido con anterioridad por TV3 (1996-2012), es un ejemplo singular de cómo expertos sobre diferentes asuntos pueden aportar ideas e intercambiar opiniones sobre asuntos diversos de política, sociedad, economía o investigación. La mala noticia, sin embargo, es que el programa solo ha podido ser sostenido mientras contaba con un patrocinador (Bankia), estando apartado actualmente de la parrilla de RTVE en espera de nuevo mecenas.

El ejemplo anterior es quizá la excepción de la descripción realizada, donde se ha comprobado que las programaciones están trufadas de espacios de tertulia o de microespacios opinativos de infoentretenimiento, donde es habitual la participación de políticos, periodistas o famosos. Quizá no sorprenda, por tanto, que como sostienen Pérez, Oliva y Pujadas,

que “a mayor “seriedad” (y racionalidad, construcción de consenso, etc.) del debate televisivo, menor recurrencia de la presencia del político” (Pérez et al., 2014: 62). De esta manera, la apropiación indebida del término “debate” por parte de la telerrealidad tampoco resulta llamativa, dados los intentos baldíos por parte de las televisiones generalistas de la revitalización del género clásico basado en la actualidad, intentos que no han sido capaces de atraer a la audiencia ni siquiera con guiños formales análogos a los del entretenimiento.

La presencia del debate en las parrillas de televisión es una obligación moral al menos, para los emisores públicos, aunque ya quizás no sea tanto un elemento de prestigio como lo fue antaño. Convenimos con los autores citados más arriba cuando afirman que “la confrontación intensa de ideologías y programas políticos es algo consustancial a la propia política, y sin embargo en los programas televisivos ésta se está desvinculando de la posibilidad de la “construcción de consenso” y se está asociando sistemáticamente al “entretenimiento” y la “frivolidad”, e incluso al “juego””. (Pérez et al., 2014: 57).

La inexistencia de espacios serios de debate sobre la realidad, no de fórmulas divertidas o maniqueas, no es, sin embargo, la única transformación inquietante. En aquellos otros formatos existentes que mezclan información con espectáculo, la imposición de las reglas del entretenimiento en los tiempos, formas y en el lenguaje “debido” para no aburrir a la audiencia también ha provocado una adulteración y una degradación del debate público. De ahí que sean ya objeto de estudio académico hasta la agresividad o descortesía de los tertulianos televisivos (Vid., entre otros, González Sanz, 2014).

Como conclusión a la cronología realizada, cabe recordar las palabras escritas por el economista Juan Torres, que protagonizó un viral momento en su visita en 2017 al programa *La Sexta Noche*. El también profesor universitario, al verse incapacitado para explicarse por la actitud de los contertulios, acabó abandonando el plató. Un gesto, por lo demás, puesto en práctica y casi aplaudido en todos los formatos de debate o asimilados recientes. Su impotencia tras ese incidente le llevó luego a escribir, citando a Guy Debord:

“El “debate” en la televisión-espectáculo no se coordina u organiza -aunque lo parezca- como la escena donde hay un contraste que produce pensamiento libre, sino que se conduce, se gobierna, según se ha decidido previamente para que genere el no-saber que se quiere producir y difundir. Es un acabado producto de diseño para acabar con el diálogo social que genera conocimiento auténtico como base de una auténtica democracia” (Torres López, 2017).

## 6. Referencias bibliográficas

- Abc* (21 de febrero de 1994). Tele 5: Total renovación de la parrilla matinal, con cinco estrenos, p. 141.
- Abc* (22 de abril de 1999). “Los comunes” debuta con buen pie en Antena 3, p. 130.
- Alonso Jarrín, Ángel M. (2018). “Crisis política y televisión informativa: la década de la agitación”. En: Muñoz, José, Martínez, Silvia y Peña, Beatriz (Coords.). *La realidad audiovisual como nuevo vehículo de comunicación*. Barcelona: Gedisa, 1-16.
- Amón, Rubén (25 de noviembre de 2015). Yo, tertuliano. *El País Semanal*. Recuperado de: [https://elpais.com/elpais/2015/11/23/eps/1448277149\\_117813.html](https://elpais.com/elpais/2015/11/23/eps/1448277149_117813.html)
- Baragaño, Techu (12 de octubre de 2002). Un debate sobre ‘GH-4’ retrasa hasta enero la vuelta de ‘7 vidas’ a Tele 5. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/diario/2002/10/12/radiotv/1034373603\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2002/10/12/radiotv/1034373603_850215.html)
- Bernaola, Itziar; Adrover, Miguel y Sánchez-Chiquito, José María (2011). *Programas informativos y de opinión en televisión. Producción y realización*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Berrocal, Salomé (Coord.) (2017). *Politainment. La política espectáculo en los medios de comunicación*. Valencia, Tirant Humanidades.
- Berrocal, Salomé y Cebrián, Elena (2009) El «infoentrenamiento» político televisivo. Un análisis de las primeras intervenciones de Zapatero y Rajoy en «Tengo una pregunta para usted», *Textual & Visual Media 2*, 41-60. Recuperado de: <http://textualvisualmedia.com/index.php/txtvmedia/article/view/27/23>
- Contreras, José Miguel (11 de febrero de 1989). No queremos ser escandalosos. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/diario/1989/02/11/radiotv/603154805\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1989/02/11/radiotv/603154805_850215.html)
- El Mundo* (18 de enero de 2006). Elena Sánchez sustituye a Piqueras al frente del debate de La 2 ‘Enfoque’. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2006/01/18/comunicacion/1137605396.html>
- El País* (11 de febrero de 1989). Solana destituye al director de ‘Derecho a discrepar’. Recuperado de: [https://elpais.com/diario/1989/02/11/radiotv/603154803\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1989/02/11/radiotv/603154803_850215.html).
- El País* (5 de octubre de 2004). Pedro Piqueras regresa a TVE para moderar un espacio de debate. Recuperado de: [https://elpais.com/diario/2004/10/05/radiotv/1096927202\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/10/05/radiotv/1096927202_850215.html)
- El País* (20 de noviembre de 2017). TVE cancela ‘¿Cómo lo ves?’, presentado por Carlos Herrera. Recuperado de: [https://elpais.com/cultura/2017/11/19/television/1511096548\\_436821.html](https://elpais.com/cultura/2017/11/19/television/1511096548_436821.html)
- El Periódico* (5 de mayo de 2007) A-3 TV combina debate y humor en ‘Paranoia semanal’. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/tele/20070505/a-3-tv-combina-debate-y-humor-en-paranoia-semanal-5448297>
- De Luna, Manuel (2012) ‘El debate de La 1’ releva hoy a ‘59 segundos’, *El Periódico*, 11 de abril de 2012. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/tele/20120411/el-debate-de-la-1-releva-hoy-a-59-segundos-1647176>.
- Fernández, Eduardo (2015). ‘Así de claro’: TVE cancela el programa de Buruaga. *El Mundo*, 9 de junio de 2015. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/television/2015/06/09/55773a6322601d02338b45c3.html>
- Gallo, Isabel (14 de febrero de 1997). El periodista Xavier Sardá animará tres horas en directo de acalorada discusión. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/diario/1997/02/14/radiotv/855874801\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1997/02/14/radiotv/855874801_850215.html)
- García Avilés, José Alberto; Arias Robles, Félix y Martín Jiménez, Virginia (2018): “Los programas informativos: 1982-1990”, En: Montero Díaz, J. (Dir.), *Una televisión con dos cadenas. La programación en España (1956-1990)*. Madrid: Editorial Cátedra, 585-609.
- Gómez, Marisol; Paniagua, Francisco Javier, Farias, Pedro (2015) “Comportamiento de la audiencia de televisión en las redes sociales. Una aproximación al perfil y programas más comentados”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 539-551. 10.4185/RLCS-2015-1058
- Gómez, Pablo; Besalú, Reinald y Guerrero, Frederic (2016) “Metamedios sociales y servicio público: el debate en Twitter de los programas factuales de BBC, RTVE y CCMA”. *El profesional de la información*, 25, 3. 10.3145/epi.2016.may.08
- González Sanz, Marina (2014) *Tertulia política y (des)cortesía verbal*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. 10.13140/RG.2.1.1605.2724
- Gordillo, Inmaculada (2009). *Manual de narrativa televisiva*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gutiérrez Lozano, Juan Francisco (2005). “La presencia del debate en televisión y su utilidad en la calidad de las programaciones”. *Revista Comunicar*, 25. <https://doi.org/10.3916/25815>
- Harguindey, Ángel S. (23 de febrero de 2016) Lucecitas. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/cultura/2016/02/23/television/1456230804\\_837262.html](https://elpais.com/cultura/2016/02/23/television/1456230804_837262.html)
- Hermoso, Borja (16 de octubre de 2017) Carlos Herrera y los payasos de la tele. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/cultura/2017/10/16/television/1508138433\\_414873.html](https://elpais.com/cultura/2017/10/16/television/1508138433_414873.html)
- La Vanguardia* (2017) ‘Mad in Spain’ llega el domingo a Telecinco hablando de dietas. 21 de julio de 2017. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/television/20170721/424278627665/mad-in-spain-estreno-telecinco-debate-jordi-gonzalez.html>
- Martín Jiménez, Virginia (2014). “El parlamento catódico: los programas de debate sobre la actualidad política durante la transición (1976-1979)”. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 20, 121-138. [https://doi.org/10.5209/rev\\_ESMP.2014.v20.45094](https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2014.v20.45094)

- Mercado Sáez, María Teresa (2018). “Infoshow y géneros dialógicos en la programación española”. En: Muñoz, José, Martínez, Silvia y Peña, Beatriz (Coords.). *La realidad audiovisual como nuevo vehículo de comunicación*. Barcelona: Gedisa, 287-300.
- Palacio, Manuel y Ciller, Carmen (2014). “La clave de TVE, un programa de debate en la historia de la televisión en España (1976-1985)”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, Núm. especial, 227-241. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_ESMP.2014.v20.45100](http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2014.v20.45100)
- Pellisser Rossell, Nel·lo y Pineda, Antonio (2014). “Información política televisiva y espectacularización: un análisis comparativo de programas informativos y de infoentretenimiento”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, Núm. 2, 821-839. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_ESMP.2014.v20.n2.47036](http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2014.v20.n2.47036)
- Pérez, Óliver ; Oliva, Mercè y Pujadas, Eva (2014). “La construcción televisiva de la deliberación política. Análisis comparativo de programas informativos y de infotainment”. *Observatorio (OBS\*) Journal*, 8-2, 45-66. Recuperado de: <http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/view/780>
- Saavedra, Marta; Rodríguez, Leticia y Barón, Gemma (2015). “Audiencia social en España: Estrategias de éxito en la televisión nacional”. *Icono 14*, volumen 13, 215-237. <https://doi.org/10.7195/ri14.v13i2.822>
- Sánchez, Pilar y Campos, M. Victoria (2017). “La tertulia política televisiva como formato de infoentretenimiento”. En: Berrocal, Salomé (Coord.) *Politainment: la política espectáculo en los medios de comunicación*, 77-100.
- Torres López, Juan (2017): Televisión espectáculo y democracia: peligro inminente. *Ctxt*, 1 de febrero de 2017, citando a Guy Debord y *La sociedad del espectáculo* (1967), Pre-Textos, 2005. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20170201/Firmas/10859/Politica-Espectaculo-Democracia-Espa%C3%B1a-Juan-Torres.htm>

Juan Francisco Gutiérrez Lozano. Profesor Titular del Departamento de Periodismo de la Universidad de Málaga. Licenciado en Historia Contemporánea (1995) y en Periodismo con Premio Nacional (1998), es doctor en Periodismo (2003) por una investigación que obtuvo el Premio RTVA a la mejor tesis doctoral. Sus líneas de estudio se centran en la calidad periodística, el periodismo audiovisual e investigaciones sobre historia, memoria, contenidos y audiencias televisivas. Es autor de los libros *El encendido analógico. Los inicios de la televisión en Andalucía a través de la prensa* (2014) y *La televisión en el recuerdo. La recepción de un mundo en blanco y negro en Andalucía* (2006), así como coeditor de *La calidad periodística. Teoría, investigaciones y sugerencias profesionales* (2013) y *La comunicación social durante el franquismo* (2002). En la actualidad es Chair de la Television Studies section de ECREA (European Communication Research and Education Association) y director de la sección “Producción y circulación de contenidos” de la AE-IC (Asociación Española de Investigación de la Comunicación). Pertenece a la Junta Directiva de la Asociación de Historiadores de la Comunicación (AHC) y al consejo editorial de la revista *VIEW Journal of European Television History and Culture*. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6572-135X>